

FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ, *Lope de Vega. Vida y literatura*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Ayuntamiento de Olmedo, 2008, 244 págs.

En 1990 salía a la luz el volumen dedicado a *Lope de Vega* de la colección “El escritor y su literatura”, que imprimía en Barcelona la desaparecida editorial Teide. Dieciocho años después, su autor, Felipe Pedraza, especialista de reputada autoridad, hoy catedrático de la Universidad de Castilla La Mancha y Director del Instituto Almagro de Teatro Clásico, ofrece a un amplio público –estudioso del genio y la figura del Fénix, aficionado o meramente curioso– una segunda edición revisada, puesta al día la bibliografía y remozada con notable esplendor también en su aspecto externo: *Lope de Vega. Vida y literatura* viste la gala de “Olmedo Clásico”, preciosa y preciada serie de libros –coeditada por la Universidad de Valladolid–, cuya andadura comienza en 2007 al amparo del Festival de Teatro Clásico que se celebra cada mes de julio en la Villa del Caballero. Tres de los primeros volúmenes de la colección (*Las puestas en escena de El caballero de Olmedo* –título inaugural–, *La recuperación del patrimonio teatral del Siglo de Oro* y *De La Celestina a La vida es sueño. Cinco lecciones sobre obras universales del teatro clásico español*) acogen un legado magistral: los estudios presentados por los especialistas intervinientes en las Jornadas de Teatro Clásico, celebradas durante las sucesivas ediciones de este Festival estrenado en 2006.

La reedición del libro de Felipe Pedraza, *Lope de Vega. Vida y literatura*, publicado como segundo número de “Olmedo Clásico”, resulta de extraordinario acierto, puesto que vuelve para ofrecer un panorama actualizado sobre la apasionante (y apasionada) andadura vital y creadora del “Fénix de los ingenios”, o si se prefiere, sobre las pasiones que marcaron su vida y su obra: el amor y la propia creación literaria. Apropiado, aunque no fuera novedoso, e inexcusable volumen para esta colección, pues, “tocaba ahora contemplar la figura del responsable del milagro artístico que es santo y seña del certamen”, como explica Germán Vega García-Luengos, director de las distintas actividades que latén bajo el logo “Olmedo Clásico”.

Además de la bellísima encuadernación y la vistosa calidad del papel que envuelven esta reedición de un clásico de Pedraza, asoman al libro otros atractivos añadidos: las siempre gratas reproducciones de impresos antiguos y páginas autógrafas de Lope y los carteles de

algunas representaciones más o menos recientes, como pequeña muestra de la vigencia del teatro lopesco: *Los locos de Valencia*, llevada al Festival de Olmedo de 2008 por la compañía Teatro Corsario y su director Fernando Urdiales; *Fuenteovejuna*, puesta en escena por la Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia y *El castigo sin venganza*, dirigida por Yolanda Mancebo, y cuya versión de cámara firma el propio Pedraza. Por cierto que no habría estado de más un índice de ilustraciones o una nota donde constaran los datos esenciales de dichas representaciones.

El contenido de *Lope de Vega. Vida y literatura* está estructurado en cuatro grandes capítulos: “Vida y carácter”, “Obra no dramática”, “Obra dramática” y “Orientaciones bibliográficas”. Se ofrece en primer lugar una semblanza biográfica del poeta que fue “notario de sí mismo”, adentrándose en su singular personalidad, cuyos rasgos –luces y sombras– asoman dispersos por las páginas de su obra. Felipe Pedraza, que escribe sobre Lope con pasión y conocimiento, como si de un amigo íntimo se tratara, escudriña “no tanto el dato concreto que en ocasiones aportan [sus versos], cuanto el proceso psicológico que insinúan o esconden”. Sirva a modo de ejemplo de cómo Lope impregnaba su literatura con la propia experiencia vital, la inspiración sobrevenida de su gran amor de madurez: la actriz Micaela de Luján, transfigurada por el poeta en *Lucinda*, a quien dedicó bellísimos y apasionados versos en *La hermosura de Angélica*, las *Rimas* o *El peregrino en su patria*, entre otras obras. Este primer capítulo logra atrapar al lector para las siguientes entregas, no sólo por el interés casi morboso que despierta la vida de leyenda que llevó nuestro insigne poeta, sino porque Pedraza atesora también el mérito de una prosa académica ligera y amena con la que, tal vez sin pretenderlo, consigue novelar la vida de Lope y despertar así la curiosidad del lector, versado o lego, hacia su obra.

Trata a continuación su producción no dramática: desde el “Romancero juvenil”, comienzo de su andadura como poeta lírico al calor de sus relaciones con Elena Osorio (desdén, pasión, celos), los sinsabores del destierro a causa de esa misma pasión y el matrimonio con Isabel de Urbina; hasta “El ciclo de vejez”, el arte del que se sirve el poeta septuagenario para “templar tristezas”. En el *Laurel de Apolo con otras rimas*, en las de *Tomé de Burguillos*, *La Dorotea* o *La vega del Parnaso* se deja ver un Lope “a la vez ingenuo, sinuoso y envidioso recalcitrante, [que] adquiere en estos años una

extraordinaria lucidez, un singular conocimiento del propio corazón y de las almas ajenas”. Entre aquellos versos de juventud y la atalaya de la vejez creó Lope casi compulsivamente, siempre movido de pasiones que a lo largo de sus años de intensa vida se diversifican: el sentimiento religioso (cómo no recordar el conmovedor soneto *¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?*), las rivalidades literarias o la propia pasión por el teatro. Toda esa producción en verso y prosa (*La Filomena, La Circe, el Arte nuevo, las Rimas sacras, El peregrino en su patria*, etc.) revisa en breve espacio Pedraza, a la vez descriptivo y analítico, dotando de sentido a cada obra por su particularidad y valorándolas, además, en conjunto por sus méritos artísticos y por su significación en la historia de la literatura. Concluye Pedraza constatando que la obra no dramática del Fénix queda solapada, ensombrecida, por su producción para las tablas, y su lírica, aun siendo excelentemente valorada por la crítica, no ha logrado “una plena integración en la tradición cultural y literaria moderna”. Sin embargo, Lope resulta un poeta excepcional, “al decir de Octavio Paz, es el más vasto y rico de nuestros líricos áureos”.

Sin duda, la mayor gloria que ostenta el Fénix es la de ser el creador de la *comedia española* y “haber contribuido, con ella, a la configuración del teatro moderno en España y en todo Occidente”. Con este preámbulo, carta de presentación del dramaturgo madrileño, y una introducción sobre el entramado teatral de la época (las compañías, el funcionamiento de los corrales, las relaciones comerciales entre los poetas dramáticos, los *autores* de comedias y los impresores, etc.) se abre el capítulo dedicado a la producción literaria que mantiene vigente y célebre a Lope. La clasificación de su teatro (autos, dramas histórico-legendarios, comedias villanescas y de comendadores, urbanas y palatinas, dramas de inspiración histórica, tragedias) y una descripción de las principales características de su dramaturgia (desde la etapa de “Conformación de la comedia”, pasando por la “Madurez cómica” y hasta llegar a la “Madurez trágica”) dan paso al análisis de algunas de sus obras más relevantes: *El mayordomo de la duquesa de Amalfi, Lo fingido verdadero, Peribáñez y el comendador de Ocaña, Fuenteovejuna, La discreta enamorada, La dama boba, El perro del hortelano, El caballero de Olmedo, El mejor alcalde, el rey, El castigo sin venganza*, entre las trescientas diecisiete que se nos han conservado y las más de ochocientas que Lope declaraba haber compuesto.

Abordar todo asunto relacionado con el Fénix conlleva una considerable inversión de tiempo y esfuerzo sólo con aproximarse al monumento bibliográfico-crítico que se halla en permanente construcción desde la época de sus contemporáneos. Felipe Pedraza, como buen maestro y conocedor de lo dificultoso de la tarea, ofrece un capítulo con “Orientaciones bibliográficas” (incluidas antologías y ediciones) que allanan este camino al estudioso: no sólo selecciona los trabajos de mayor relevancia sobre Lope, sino que los clasifica por temas (vida, obras, análisis de conjunto de cada grupo genérico, temas, lengua, personajes, fuentes, recepción) y, lo más importante, dedica un buen número de páginas a comentar esos ítems bibliográficos, escrutinio utilísimo y garantizado por el criterio del especialista. No se trata de una bibliografía exhaustiva sobre Lope, sino circunscrita a los aspectos de su obra que se tratan a lo largo del libro, cuyas páginas, advierte Pedraza, “quieren recorrer de una manera clara y precisa las líneas maestras –solo las líneas maestras– de la ingente creación (...) del Fénix de los ingenios”, y es a lo largo de esas páginas, precisamente, donde podemos encontrar las referencias de los estudios más específicos que vienen a complementar el capítulo bibliográfico. Con todo, tal vez cabría señalar el olvido del número monográfico que la revista *Ínsula* dedicó a Lope en 2001 que incluye, por cierto, un artículo del propio Pedraza, y otros de renombrados estudiosos que tratan precisamente algunas dimensiones de la obra de Lope que, o bien no tienen lugar, o bien ocupan un espacio menor en *Lope de Vega. Vida y literatura*, como el teatro breve o los autos sacramentales. En los últimos años se ha avanzado notablemente en estas parcelas menos notorias de su obra que, desde luego, no pueden ser consideradas “líneas maestras” del Fénix, tanto por la calidad de las piezas de autoría segura que se han conservado, como por la cantidad de obritas de esta especie que no pasan de ser dudosas atribuciones. Aun así, a nuestro modo de ver, no habría sobrado la mención de algún que otro trabajo, como el de Fausta Antonucci y Stefano Arata (por cierto, de precioso título, *La enjambre mala soy yo, el dulce panal mi obra*), sobre un corpus de loas inéditas de Lope, o los artículos publicados por Agustín de la Granja acerca de ciertas piezas sacramentales de muy probable paternidad del Fénix.

No son éstas consideraciones que pongan mengua ni tacha alguna sobre este valioso librito, cuyo más alto logro será sumar enamorados de Lope, sino apreciación muy personal de quien se

ocupa de estos temas y busca en todo lugar. Queda, pues, recomendar explícitamente su lectura, que aprovecha, deleita e invita a volver sobre los textos de Lope que aguardan en nuestras estanterías.

GEMA CIENFUEGOS ANTELO
Universidad de Valladolid